

El movimiento campesino chicano: ¿lucha de clases o lucha de razas y etnias?

*Cumpliremos nuestro propósito de
hacer una REVOLUCION. Somos
hijos de la Revolución Mexicana,
que fue una revolución de los
pobres buscando pan y justicia.*

(Plan de Delano de 1966,
Manifiesto de los Campesinos
Chicanos).

Tomás Calvo Buezas

La noche del 16 de septiembre de 1965, un millar de campesinos mexicanos, ante la negativa de los rancheros de firmar Convenios Colectivos y de aumentar los salarios, declararon *la huelga de las uvas*, al grito de ¡VIVA MEXICO! ¡VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE! ¡ABAJO LOS RANCHEROS! ¡VIVA LA HUELGA! Era el mismo día del "grito" y fiesta de la Independencia mexicana; este nuevo grito lanzado en California dio comienzo al conflicto de lucha social más importante de toda la historia del movimiento campesino de los Estados Unidos.¹ Con ello se inicia la gesta más dramática de la minoría chicana, que bajo el liderazgo de César Chávez, hace su aparición reivindicativa en la escena nacional estadounidense. La huelga campesina reforzó la lucha de los barrios, donde junto al *¡Black Power!* de los negros, resonaría vibrante el *¡Brown Power!* de los chicanos, desafiando la mítica "supremacía blanca" de los anglosajones.²

Hitos de una historia campesina

El grupo militante, que constituyó la base de la protesta social, fue la Asociación de Trabajadores

¹ Mi experiencia de estudio e investigación en América ha sido de diez años; cinco en Latinoamérica y cinco en los Estados Unidos. En breve saldrá editado por Editorial Encuentros de Madrid (1981) mi libro de *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*; en él trato en profundidad las cuestiones de este artículo.

² La bibliografía sobre los hispanos en los Estados Unidos, y en particular sobre los chicanos y el Movimiento campesino es muy abundante, aunque de valor muy desi-



Campesinos, iniciada por César Chávez en 1962 con doscientos miembros-familias, casi en su totalidad mexicanos o de ascendencia mexicana. En

gual; generalmente es realizada por periodistas profesionales. Petter Matthiessen, *Sal si puedes: César Chávez and the New American Revolution* (New York: Random House, 1970); John Gregory Dunne, *Delano: The Story of the California Grape Strike* (New York: Farrar, Strauss and Biroux, 1967); Joan London y Henry Anderson, *So Shall Ye Reap: The Story of César Chávez and the Farm Worker's Movement* (New York: Thomas Y. Crowel Company, 1970); Ronald B. Taylor, *Chávez and the Farm Workers* (New York: Beacon Press, 1975).

1964 la Asociación cobró cuerpo con un millar de miembros y un periódico quincenal titulado *El Malcriado*. Pero fue la huelga de la uva en 1965 y sobre todo la llamada "Peregrinación, Revolución y Penitencia", marcha de trescientos kilómetros por el Valle de San Joaquín en la Pascua de 1966, lo que convirtió la Asociación micro-étnica de mutua ayuda en organización militante, incorporándose otros grupos étnicos, como los campesinos filipinos. El boicot nacional e internacional a la uva y lechuga esquirola (1966-1980), los rituales de rebelión de César, como su ayuno de 1968 y marcha de

1969 en Washington en protesta de los insecticidas, y las manifestaciones urbanas de estudiantes y líderes chicanos, hicieron que el drama campesino fuera noticia en Estados Unidos y en el extranjero, recibiendo ayudas morales y económicas de Iglesias, de Sindicatos, como el AFL, y de otros sectores tan dispares como hippies, judíos, utópicos revolucionarios y familia Kennedy. Toda esta presión logró que en 1970 los rancheros claudicaran y firmaran los deseados Convenios Colectivos con la Asociación Campesina. Pero la luna de miel con los rancheros duró poco; éstos fomentaron en el campo la creación del Sindicato amarillo y domesticado de los Teamster, con quien firmaron en 1973 los nuevos Convenios de amantes, *Sweatheart contracts*. Con ello comenzó la era más conflictiva y violenta en los campos californianos: huelgas de la Unión de César Chávez, asesinatos de algunos campesinos chavistas, nuevos boicots, marchas, ayunos, protestas urbanas.

En 1975 el Estado de California, con Jerry Brown de gobernador, quiere poner "paz" al campo californiano con una Ley agraria, que obliga a la empresa agrícola a firmar convenios colectivos con los Sindicatos, que ganen democráticamente las elecciones entre los campesinos. Es un derecho que conquistaron hace más de cuarenta años los obreros industriales en USA, pero es significativo advertir que sólo el Estado de California tiene dicha legislación, considerada desde el poder político como "pacificación" del campo californiano. En 1975 comenzaron a celebrarse elecciones libres y la mayoría las ganó el Sindicato de César Chávez (ahora llamado UFW, *United Farm Workers*, A.F.L. C.I.O.). En 1977 se logró una gran victoria al retirarse del campo californiano los Teamsters, quedando sólo el Sindicato de César Chávez. Pero los rancheros han seguido torpedeando el cumplimiento de la

Ley Agraria y han dificultado las firmas de nuevos contratos; por lo cual de nuevo ha aparecido la acción militante de la UFW, como la marcha de 1979 a Salinas y las huelgas de la lechuga, que motivó el asesinato de un militante campesino, prolongando el boicot a la lechuga hasta 1981. Ahora la nota dominante del Sindicato de César Chávez es su implantación en otros Estados como en Florida, New Mexico y Texas, intentándose construir un Sindicato Nacional de Campesinos de Norteamérica.

Ante estas esquemáticas referencias históricas, que tienen como objetivo el introducirnos al tema central de nuestro escrito, caben muchas *preguntas significativas*. Para comenzar con las más radicales, debemos preguntarnos si el movimiento campesino chicano fue una lucha de clases o una lucha de razas y de minorías étnicas marginadas; y políticamente debemos preguntarnos si la lucha campesina fue un movimiento comunista, socialista o anarquista, así lo juzgaron muchos, otros lo calificaron de conservador e incluso reaccionario. Y si apuntamos nuestros interrogantes por la perspectiva antropológica podíamos preguntarnos ¿qué función ha tenido la etnicidad y cultura mexicana en el Movimiento Campesino? ¿cuál ha sido la ideología, la ética, la simbología y la mitología del Movimiento de César Chávez?, ¿ha sido una Revolución Cultural, contrapunto al *American way of life*?

Nuestro objetivo en este corto ensayo no es analizar en profundidad todas estas complejas cuestiones, sino la de enunciar las conclusiones, a las que hemos llegado en nuestra investigación. Intentamos apuntar los fundamentos sociológicos y antropológicos, en que basamos nuestras afirmaciones y conclusiones, que no tienen un valor apocalíptico y definitivo, sino más bien un carácter de hipó-

tesis fundadas y fértiles, que puedan refutar y completar otros científicos sociales.

Nuestro método de exposición habría que enmarcarlo en la finalidad arriba indicada, haciendo notar la significancia etnográfica, que prestamos a una fuente privilegiada para nuestro análisis antropológico, como son los editoriales del periódico *El Malcriado*, órgano oficial de la Asociación de Trabajadores Campesinos.

El Movimiento Campesino Chicano en California ha sido una lucha de clases, más que una lucha de razas y etnias.

El proceso histórico de California nos muestra que siempre ha existido una tensión dialéctica entre dos factores básicos, la *propiedad* de la tierra y el *trabajo* asalariado.

Estos dos factores han tomado formas históricas distintas: propiedad semi-feudal y trabajo de servidumbre protectora, (1769-1848); propiedad capitalista agraria y trabajo de patrón-peonaje (1848-1880); y finalmente propiedad industrial monopolista incorporada y trabajo de proletario industrial. Pero variando sus formas, siempre ha existido una tensión dialéctica, que ha originado la lucha social; esta lucha también ha tomado distintos ropajes históricos, desde la huída de los indios, en el motín sangriento de 1913 y las huelgas de la UFW de los últimos años.³

El Movimiento Campesino de la UFW hay que enmarcarlo dentro de la lucha de clases entre el capitalista propietario y el trabajador asalariado; su

lucha es la continuación de la primera protesta social india o bandolera. Su forma histórica concreta arranca del proceso de industrialización en el campo, que facilita la conciencia social, la agrupación obrera y la lucha social. Por eso la lucha india fue la huída, la lucha china-japonesa fueron esporádicos conflictos; en 1913 fue un motín sangriento; en 1933 fueron ya huelgas planeadas; y en 1965 se consiguió, no solamente huelgas, sino la primera organización estable campesina. Al proceso de industrialización del campo, hay que añadir la precedente historia del proletariado industrial ya sindicado en USA, lo cual fuerza la cohesión del campesino, al verse discriminado.

Por lo tanto el Movimiento Campesino Chicano es una lucha de clases, y no principalmente de razas; porque todas las razas y etnias, cuando han sido propietarias, han sido explotadoras; y todas las razas, cuando han sido proletarios campesinos, han sido explotados. El análisis histórico de la agricultura en California así lo ha mostrado; cuando en los años de la depresión, la mayoría de los campesinos eran anglosajones, la explotación fue máxima y de ahí las grandes huelgas de 1933; y cuando los emigrantes italianos, japoneses, armenios, yugoslavos, mexicanos, y filipinos son propietarios, explotan lo mismo, o más, que los anglosajones; el negrero del campo californiano, el contratista o coyote, es mexicano. La situación de explotador-explotado viene determinada, no por la raza, sino por la posición del trabajador en la estructura social; ni la raza, ni la religión, ni el sexo, ni el color, ni la cultura, ni la nacionalidad explican suficientemente el hecho explotador. El hecho histórico de que hayan sido minorías raciales, las que se hayan sucedido en el campo californiano, tratándoles peor que al obrero industrial anglosajón, no contradice mi tesis; el ca-

³ Carey McWilliams, *Factories in the Field* (Santa Barbara and Salt Lake: Peregrine Publisher Inc., 1971, reedición), pp. 15-31.

pitalista ha empleado las minorías raciales, porque era más fácil pagarles menos, no porque tuviera aversión o simpatía a ninguna raza particular del mundo, *business is business*; y así cuando la mano de obra de una raza subía de precio, la ha remplazado por otra más barata. El mayor beneficio económico y no la valoración de razas, mueve al capitalista en su operación.

La explicación sociológica al hecho explotador de las minorías raciales en California hay que buscarla también en la división internacional del trabajo y en la situación de subdesarrollo del Tercer Mundo. Esas minorías de chinos, japoneses, filipinos, y mexicanos vienen a trabajar aquí, porque tienen expectativas de alcanzar una vida mejor; el terrateniente-capitalista californiano no ha hecho más que aprovecharse de esa situación en beneficio propio.

El análisis sociológico nos apunta a los dos pilares radicales del conflicto: el tipo de propiedad monopolista de la tierra en California y la estructura de desigualdad socioeconómica del mundo. Las soluciones radicales tendrían que mirar también hacia la propiedad capitalista y hacia el Tercer Mundo.

El Movimiento Campesino de la UFW ha sido también un movimiento de lucha de etnias

La tensión dialéctica de lucha de clases ha sido el esqueleto básico; pero ha sido *la cultura mexicana-chicana* quien en la lucha social ha puesto los nervios, el alma, la vida y el cuerpo; ha creado una filosofía, valores, simbología, ética y mística, junto con una ideología humanista y democrática, no

nacionalista ni racista, que le ha facilitado la comunión y la ayuda de otros grupos norteamericanos.

La explicación “concreta” “histórica” de “este” movimiento y de mucho de su “éxito” hay que buscarla en estas raíces culturales de minoría étnica. Haber apoyado la huelga y el movimiento sobre la estructura familiar, sobre una carga religiosa profunda, sobre una simbología múltiple-colorista-emotiva, sobre un concepto “integral” del campesino y de su vida social, traspasando la “funcionalidad segmentaria económica”, han sido las razones concretas del éxito de la UFW; es decir, haber creado un movimiento enraizado en la “cultura” del grupo campesino México-americano, y además por un líder “campesino” y “México-americano”.

Sin embargo, hay que afirmar también que el drama social campesino hay que explicarlo dentro del marco *institucional norteamericano*. Si el esqueleto es la “lucha de clases” y el cuerpo es “la cultura México-americana”, el tablero y las otras fichas del ajedrez son “las instituciones norteamericanas”, en ese tablero y luchando en contra o a favor de esas fichas, el peón-proletario-chavista y la UFW han tenido que moverse; y las reglas de juego han sido norteamericanas: “free enterprise system”, “private property”, “democratic government”, “Bill of Rights”, “free speech”, “free association”. De estas estructuras, instituciones y leyes norteamericanas, que es donde la UFW se mueve y de la que ella forma parte, unas son amenazadoras y represoras de existencia, pero otras la favorecen y explican su supervivencia; en una dictadura política, hace tiempo que la UFW hubiera desaparecido y que César Chávez hubiera pasado al anonimato de los presos políticos en cualquier cárcel provinciana.

El movimiento campesino de César Chávez no es comunista, ni anarquista, ni socialista

A pesar de las reiteradas acusaciones de sus enemigos hay que afirmar que el movimiento de César Chávez no comparte ninguna de esas filosofías políticas; y no es sólo, porque César niegue categóricamente toda su conexión con esos movimientos, ni porque en *El Malcriado* se diga que “es ilegal y falso hacer tales declaraciones” llevando a los tribunales a los que les acusen de comunistas; es que en su desarrollo histórico, en sus objetivos, en su ideología, en su ética, en su estrategia, la UFW no manifiesta ninguna señal de conexión con esas ideologías, sino todo lo contrario. No existe en la UFW una concepción materialista de la historia, no existe una teoría de la permanente lucha de clases, no se tiene por objetivos la dictadura del proletariado, no existe un ataque al sistema capitalista en general, no se exige la socialización de la tierra, no se ataca al sistema político de democracia liberal, no se invoca a la violencia como nodriza del parto revolucionario, no existen palabras laudatorias para el sistema comunista o para los países socialistas; ni siquiera se grita lo que ha sido común denominador de todas las revoluciones campesinas “¡La tierra para el que la trabaje!”, y que fue también el objetivo de la Revolución Campesina Mexicana con el slogan de Zapata de “¡Tierra y libertad!” Nunca se ataca la propiedad; sólo se quiere una justa participación de sus beneficios, en un salario justo y un trato digno; por otra parte, la fuerte religiosidad de la UFW no es el mejor “caldo” para un movimiento de inspiración comunista.

Incluso se puede pensar con fundamento que sus dirigentes máximos —César Chávez y Dolores Huerta— no conocen en profundidad la teoría

marxista; sus maestros ideológicos fueron sacerdotes; y sus textos “revolucionarios” las Encíclicas sociales de León XIII, con las que empezaron el texto de sus estatutos en 1962, que repitieron en su plan ideológico de Delano en 1966, y que frecuentemente citan en *El Malcriado*.

La UFW, aunque pierda su fe en las personas del *establishment*, no pierde su fe en el sistema democrático liberal; y conserva la esperanza de una democracia verdadera en USA, sin tener que hacer una revolución política. Se conservan, pues, (en su pureza originaria) los ideales democráticos americanos de los “Padres de la Patria”, Thomas Jefferson, Alexander Hamilton, James Madison y George Washington.

En este sentido, puede con fundamento afirmarse que el movimiento campesino de la UFW no es socialmente revolucionario; si por revolución social se entiende el ataque a las instituciones básicas del capitalismo: la propiedad privada de los medios de producción, el sistema de trabajo asalariado y la democracia liberal; el movimiento campesino no tiene por finalidad luchar contra esas instituciones es más, ideológicamente las acepta. En este sentido, *la UFW está dentro del establishment*; es un movimiento reformador, no un movimiento revolucionario; sólo pretende una mejor parte en el *apple pie* americano.

El movimiento campesino de César Chávez ha creado una revolución cultural

La UFW y su inspirador César Chávez han aceptado *las instituciones sociales* del sistema: propiedad-gobierno democrático liberal y asalariado. Pero han creado unos *valores, sentimientos y aspiraciones propios*, que están en contraposición al sistema

institucional americano. De aquí el conflicto entre el sistema y el movimiento campesino: existe grave conflicto entre los valores del *american way of life* y los valores de "la Causa" del movimiento campesino; puede afirmarse que están en tensión dialéctica revolucionaria, al menos estuvieron a finales de los sesenta.

Por ello los representantes máximos del sistema americano, que son los portavoces del *American way of life*, no pueden entenderse con César Chávez; hablan un lenguaje cultural y valorativo diametralmente opuesto. Ello explica el entendimiento de los *growers* con los Teamsters; el "corporation man" de las compañías agrarias y el "bureaucratic official of the Teamster Syndicate" hablan un mismo "lenguaje", tienen los mismos valores y principios, son en la mesa de negociación "businessmen", donde sólo se ventilan cuestiones de "money"; por ello "growers" y "Teamsters" pudieron negociar juntos.⁴

Igualmente se explica que las grandes Corporaciones, el "big business", el "Big labor", el "big military-industrial complex" y el "big politics", no puedan entenderse con César Chávez: no hay forma de "negociar" con ese "dumb mexican". Porque al sentarse a la mesa de negociaciones, los "managers" de las "big corporations" hablan sólo y únicamente de "dólares y centavos", en números matemáticamente exactos. Los burócratas de los grandes sindicatos americanos ya han aprendido perfecta-

mente este lenguaje, pero ese peón mexicano, mister Chávez, aún no entiende las "reglas del juego", le falta avanzar aún más en el proceso de asimilación del "american way of life", dirían muchos rancheros.

Pero esto mismo explica que el movimiento de César Chávez haya tenido admiración y participación de numerosos sectores de la población norteamericana; porque los valores, sentimiento y aspiraciones de "la Causa", su concepto de liberación humana, personalidad no fragmentaria funcional, están presentes, —aunque adormecidos— en los grupos religiosos, los jóvenes, los buscadores de justicia y los militantes sindicales honrados. El haz de sentimiento y valores presentados y vividos por el movimiento campesino son culturalmente divergentes de los valores de la filosofía americana predominante; de ahí que "la Causa" tenga rabiosos enemigos y fanáticos seguidores.

Pero, de este mismo conflicto contra la cultura del sistema, nace su propia *tensión dialéctica dentro del mismo movimiento*. La UFW no acepta los valores y cultura del sistema, pero acepta sus instituciones típicas, la propiedad, el sistema de asalariado, el gobierno democrático liberal.

De esta tensión interna nace su propia tragedia y su dilema trágico. Una vez reconocido oficialmente por la ley el sindicalismo campesino, como el resto de los otros obreros industriales, ¿qué será de la "Causa" y del Movimiento?, ¿una Unión más?, ¿acaso lo mismo que ha sucedido con otros movimientos sociales en USA, como el movimiento obrero, el movimiento negro y el mismo movimiento estudiantil?, ¿habrá una desilusión más amarga, en los que han visto en el Movimiento Campesino la llama de una revolución cultural, e incluso una revolución social para toda USA?

⁴ Frank Fitzimons, presidente del poderoso sindicato de los Teamsters y sucesor de Hoffa, a quien se le consideraba relacionado con la mafia, dijo que "a César Chávez no lo emplearía ni de portero en una de sus oficinas sindicales; pues César no era un sindicalista, sino un revolucionario... cuya tea la ha cogido del marxismo".



Si la UFW, líder del movimiento campesino, corre en esa línea progresiva de la institucionalización y de la aceptación de las estructuras básicas del capitalismo, el movimiento campesino ha terminado; y la UFW ha cumplido su misión histórica de incorporar al campesinado a la sociedad del bienes-

tar americano; habrá que esperar por otro líder y otra revolución; éste es el futuro que le dan la mayoría de los analistas sociales, sobre todo a partir del aparente "conformismo" de los años ochenta.

¿Pero qué pasaría si la UFW siguiera en la lucha cultural revolucionaria contra el *american way of life*, al no querer o no poder institucionalizarse adecuadamente dentro del establishment? Muchos opinan que en ese caso los "big business", "big labor" y "big politics" encontrarían medios para hacer desaparecer socialmente a la UFW, quedando de ella únicamente una reliquia histórica; como pasó con los anarquistas IWW de 1913, y los comunistas CAWIA en 1933; los "growers" siempre han ganado históricamente batallas más difíciles, así piensan muchos.

Otros —utópicos— esperamos que la UFW siga fiel a sus valores, cumpliendo lo que proclamó en su Plan de Delano de 1966: ser «LA MECHA, PARA QUE NUESTRA CAUSA PRENDA. . . Ha llegado la hora de la liberación del campesino, así lo dispone la Historia. ¡QUE SIGA LA HUELGA!. . .». Y los acontecimientos de 1979, con la huelga de la lechuga en Salinas, muriendo un campesino militante, han demostrado que los conflictos no han terminado en California; y que en cualquier momento puede revivirse la mecha de rebelión de la lucha social de la Asociación de César Chávez.

Ideología, simbología y ética del movimiento campesino

Podíamos resumirlo en una conciencia colectiva de una situación injusta; en unos valores de dignidad, libertad y justicia social; en una ética "machista" de revolución no-violenta; y en una simbología y arte propios.

Conciencia colectiva de una situación injusta

El Plan de Delano de la Peregrinación de 1966 arranca de esta conciencia:

... nuestro sudor y nuestra sangre han caído en esta tierra para hacer ricos a otros hombres. . . Nuestros sueldos y condiciones de trabajo han sido determinados desde arriba. . . Hemos sufrido las injusticias más patentes del sistema, los sueldos de hambre, los contratistas. . . los trabajos migratorios, las enfermedades y los campos y viviendas miserables. El campesino ha sido abandonado a su suerte —sin representación y sin poder— a la merced y capricho del ranchero. Estamos sufriendo. Hemos sufrido males e injusticias en el nombre de la ley. Nuestros hombres, mujeres y niños han sufrido, no sólo las brutalidades del trabajo en los campos y las injusticias más patentes del sistema, sino también la desesperación de saber que el sistema beneficia la avaricia de hombres sin conciencia, y no a nosotros.⁵

En la sección del “foro campesino” de *El Malcriado*, del 19 de octubre de 1973, aparece una colaboración titulada “Manifiesto de los jodidos”, altamente significativa:

Nosotros. . . recipientes del programa de welfare. . . somos el fútbol de los políticos. . .

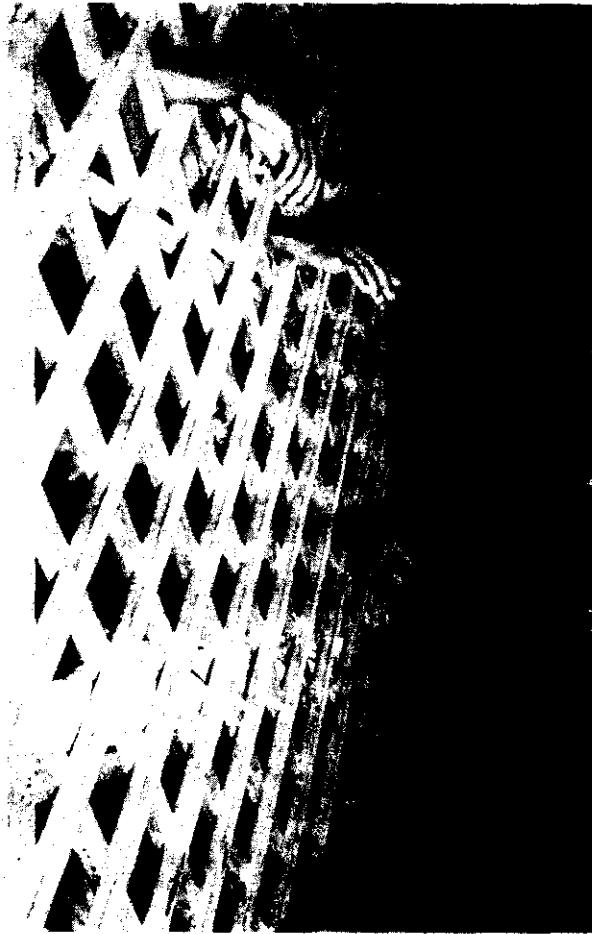
⁵ El Plan de Delano se compuso en 1966 para la Marcha a Sacramento; aunque nunca apareció su autor, se supone que fue redactado por Luis Valdez, creador del Teatro Campesino.

el cenicero del patrón y los fracasos del capitalista. Nosotros bien jodidos, negamos la eficiencia del establishment. Somos una bendición para los abogados de la guerra contra la pobreza, buena materia para los sacerdotes. Proveemos un empleo “significante” para investigadores, chismosos, defensores públicos, consejeros y sepa Dios cuantos generales y armadas de la guerra de la pobreza. . . no han psicoanalizado, hipnotizado, criticado, desterrado, elogiado, victimado, capado, circuncidado, desmatrizado, condenado, explotado, enajenado. . . pero NUNCA NOS HAN ORGANIZADO.

En el editorial “la dignidad del Campesino”, *El Malcriado*, del 8 de septiembre de 1965, expresada con palabras dramáticas esta conciencia de explotación campesina y de discriminación racial y étnica; ante tal cuadro de injusticias se exige una respuesta valiente e inmediata.⁶

Nosotros los trabajadores campesinos todos hemos sido insultados. Se nos ha tratado como ganado, hemos visto cómo ellos se toman el trabajo de nuestras manos y cuerpos y se han hecho ricos de nuestros sudor, mientras nos dejan con las manos vacías entre el cielo y la tierra. Hemos visto que tratan a nuestros hijos con desprecio en las escuelas. Hemos visto en la cara del cuico nues-

⁶ Los textos del periódico campesino de *El Malcriado* son citados con la misma grafía, con que aparecen en el original. En los primeros números los textos no llevan acentos y en las puntuaciones se lleva una grafía no estandarizada; nosotros hemos preferido respetar el original.



Si la UFW, líder del movimiento campesino, corre en esa línea progresiva de la institucionalización y de la aceptación de las estructuras básicas del capitalismo, el movimiento campesino ha terminado; y la UFW ha cumplido su misión histórica de incorporar al campesinado a la sociedad del bienes-

tar americano; habrá que esperar por otro líder y otra revolución; éste es el futuro que le dan la mayoría de los analistas sociales, sobre todo a partir del aparente “conformismo” de los años ochenta.

¿Pero qué pasaría si la UFW siguiera en la lucha cultural revolucionaria contra el *american way of life*, al no querer o no poder institucionalizarse adecuadamente dentro del establishment? Muchos opinan que en ese caso los “big business”, “big labor” y “big politics” encontrarían medios para hacer desaparecer socialmente a la UFW, quedando de ella únicamente una reliquia histórica; como pasó con los anarquistas IWW de 1913, y los comunistas CAWIA en 1933; los “growers” siempre han ganado históricamente batallas más difíciles, así piensan muchos.

Otros —utópicos— esperamos que la UFW siga fiel a sus valores, cumpliendo lo que proclamó en su Plan de Delano de 1966: ser «LA MECHA, PARA QUE NUESTRA CAUSA PRENDA. . . Ha llegado la hora de la liberación del campesino, así lo dispone la Historia. ¡QUE SIGA LA HUELGA!. . .» Y los acontecimientos de 1979, con la huelga de la lechuga en Salinas, muriendo un campesino militante, han demostrado que los conflictos no han terminado en California; y que en cualquier momento puede revivirse la mecha de rebelión de la lucha social de la Asociación de César Chávez.

Ideología, simbología y ética del movimiento campesino

Podíamos resumirlo en una conciencia colectiva de una situación injusta; en unos valores de dignidad, libertad y justicia social; en una ética “machista” de revolución no-violenta; y en una simbología y arte propios.

tra desigualdad ante la ley. Sabemos y hemos sentido ser menos respetados, y vivir en un mundo el cual no pertenece a nosotros los campesinos. El color de nuestro rostro y nuestro idioma más el trabajo que hacemos nos separa.

Si acaso usamos palabras vulgares o malas. . . palabras, si hacemos ataques pesados, es únicamente porque la situación lo demanda. Cuando un contratista balaceo a un campesino en sangre fría en el filo, lo menos que podemos decirle es que es un perro. Cuando los patrones aquí en California tienen a nuestra raza muerta de hambre, es nuestro deber decirles que son desgraciados. Cuando un campesino comienza a portarse como un molega, es nuestro deber atacarle por vendido. . . Si se asustan con nuestras palabras, entonces se les va a ir la tripa cuando nos avientemos con una huelga general por todos los campesinos en California.
(Editorial "Los Persinados", *El Malcriado*, 20 de abril de 1965, No. 8.).

El grupo percibe y siente colectivamente su situación como injusta, esclavizante por el tipo de trabajo; y además discriminados por raza y profesión; reaccionando grupalmente contra esta situación de explotación; pero la percibe, siente y expresa según su cultura y lengua.

La "Causa" y "El Movimiento" como ideología social

En la lucha social, "La Causa" se convirtió en algo

más que un slogan; era todo un ideal emotivo de la lucha campesina "específica", "propia" e "histórica", de los campesinos mexico-americanos. "La Causa" y "La Huelga" han sido palabras que han pasado al idioma inglés; en publicaciones y emisiones radiales o televisivas, las palabras "La Causa" y "Viva la Huelga" siempre se citaron en su original español; era un símbolo identificador de los campesinos mexico-americanos, de la minoría chicana, y de todos los luchadores de justicia norteamericanos.

"La Causa" y "La Huelga" crearon el "MOVIMIENTO", muy de moda en la historia social americana de los años 60. Todos los editoriales, con que se inicia el periódico de *El Malcriado*, llevaban el recuadro de "Viva la Causa".

¿Pero, qué significa "la Causa"? Es el conjunto de todos los principios, valoraciones y objetivos de la lucha social campesina de la UFW, bajo el liderazgo de César Chávez.

Los principios básicos, son la dignidad de la persona, la libertad y la justicia social

Los hombres que rodeaban a las lumbres de la Revolución luchaban no únicamente por pan, luchaban por alcanzar su parte de la dignidad que le pertenece a todo hombre. Ellos lucharon para que fuese posible en el futuro pudiera uno vivir asegurado de que al fin el había tomado parte en el destino de su vida. . . Un medio siglo después, en 1965 en California, la brecha en el espacio, entre el rico y el pobre está aún más grande que antes de la revolución mexicana. . .

Mientras ellos poseen este poder, se les tratará a los campesinos como bestias de carga.

Algunos de nosotros los trabajadores preferimos aguantar la opresión y las indignidades mejor que pelear para otros. Para hombres como nuestros padres quien fueron revolucionarios, ya hubieran escogido Pelear en vez de arrodillarse.
("Los hombres de la Revolución", editorial de *El Malcriado*, 2 de febrero de 1965).

En ese año de 1965, en junio, tuvo lugar la primera huelga de la incipiente Asociación campesina, la "huelga de las rosas", la primera acción conflictiva y victoriosa de los campesinos mexicanos.

Un movimiento de trabajadores que no lucha no es movimiento. . . Nosotros todos los socios estamos muy alegres en poder reportar el suceso de nuestra más reciente lucha *La Huelga en La Rosa*. Con esta acción la asociación de trabajadores campesinos toma su debido lugar entre los movimientos de los trabajadores que han sabido luchar por la justicia. . . Como los mineros. . . Los trabajadores de la imprenta. . . Los estibadores. Ahora es el turno de los campesinos. Siempre habrá hombres fuertes quienes encabezen acciones contra los rancheros. Estos serán hombres quien podrán sus trabajos, sus vidas, y hasta sus familias en peligro. También serán hombres quien arriesgan persecución por las agencias policiacas igual que por la comunidad de hombres ricos. Son y serán hombres quien les importa más la dignidad que el dolor. . .
("Este es el año", editorial de *El Malcriado* del 1 de junio de 1965, No. 11.)

Después de la gran huelga de la UVA, en otoño del 65, los campesinos se sienten más militantes y decididos a seguir en la lucha.

Seguiremos luchando más duro que nunca, porque ya hemos probado la dignidad de hombres libres que saben reclamar sus derechos. . .

Los rancheros nos han impuesto muchas hambres. . . Ahora nos han impuesto el hambre por la justicia.

("Hambre por la Justicia", Editorial de *El Malcriado*, 28 de febrero de 1966, No. 30.)

Estos principios-valores de la justicia social, libertad y dignidad del campesino, se concretan en objetivos de "sueldos justos" y "contratos firmados".

Hemos jurado frente a Dios que no trabajaremos hasta no tener sueldos justos y hasta que tengamos la dignidad de un contrato entre nosotros y el ranchero.

("La Guerra sin Violencia", Editorial de *El Malcriado*, 22 de septiembre de 1965.)

Todos estos principios y filosofía, que comprende "La Causa", vividos y sentidos en la gran huelga de la UVA, los hace tomar conciencia de ser un Movimiento: un grupo social que lucha por unos ideales. Desde el principio se percibe y repite que "la Causa" y "la Huelga" es algo más que reivindicación económica; por eso se tiene auto-conciencia de Movimiento, que nace, crece y se desarrolla a través de la gran Huelga del 1965-1970.

En su editorial "Bastante Gente con una Idea": *El Malcriado*, 30 de septiembre de 1965, No. 19, se explica:

Un movimiento es bastante gente con una idea para que sus acciones sean como una ola de agua que nada ni nadie puede pararla. . .

Así el movimiento de los negros. . . algún día en el futuro se dirá que en el verano de 1965 se principió aquí en California el movimiento campesino. . . La asociación de los trabajadores campesinos es un "Movimiento" aún todavía más que una Unión. . . Qué es un movimiento? Es la idea que algún día el campesino será respetado.

El "machismo" como ética

No se intenta aquí analizar este rasgo cultural en su profundidad; prescindimos del machismo "como relación específica del hombre con la mujer", y como "la capacidad del hombre de tomar y juerguearse". El machismo se manifiesta también en la conducta "valiente, violenta y agresiva" que un hombre debe mostrar cuando se le ataca. En este sentido, el rasgo cultural del machismo ha sido utilizado en la lucha campesina de la UFW. Y éste ha sido el éxito ético y estratégico de utilizar ese "valor mexicano del machismo" como "imperativo moral" en la lucha campesina.

Infinidad de veces en sus editoriales, artículos y lenguaje, se recuerda que se debe "ser hombre", "que se vean los meros hombres", "que se vea quién es macho". Todos estos valores de valentía, pelea, y personalismo, son invocados repetidamente.

El machismo mexicano ha estado presente, significativamente percibido, en la lucha campesina. Pero conservando el mismo significado (valentía), se ha transformado en nueva forma (no-violencia), y en nueva función (lucha social). De esta forma, el rasgo cultural mexicano del "machismo", que pu-

diera muy fácilmente haberse manifestado y expresado en una *valiente-violencia*, se ha expresado en una *valiente-no-violencia*.

Indudablemente, el maestro educador ha sido el señor César Chávez, hablando con el ejemplo.

Yo estoy convencido que la forma más verdadera de coraje, el acto más valiente de *hombría* es el sacrificarnos nosotros mismos por otros en una lucha por la justicia *totalmente no violenta*. Ser hombre es sufrir por otros. Dios nos ayude a ser *hombres*.

(Palabras de César Chávez en la Misa de terminación de su Ayuno, 10 de marzo de 1968).

La inmensa mayoría de los observadores sociales y políticos siempre profetizaron abundante violencia criminal en los campos, dado el "estereotipado bandidaje" mexicano y su supuesto "machismo". Al no darse la violencia, (sino todo lo contrario, una filosofía de la no violencia desconocida en la lucha campesina siempre sangrienta), los analistas sociales juzgaron que el tal "machismo" era un estereotipo sin base social en la cultura mexicana. Sin embargo, lo que había pasado es que el machismo había cambiado de forma y función, pero seguía actuando como valor social, al conservar *el mismo significado de valentía*.

En casi todos los editoriales de *El Malcriado*, se hace alguna referencia a esa *valentía*, *que se expresa cuando uno es ofendido en el honor, respeto o dignidad*.

Jamás habrá tal cosa que todos unidos reclamemos. Cuando oiga esta frase recuerde que

Un movimiento es bastante gente con una idea para que sus acciones sean como una ola de agua que nada ni nadie puede pararla. . . Así el movimiento de los negros. . . algún día en el futuro se dirá que en el verano de 1965 se principió aquí en California el movimiento campesino. . . La asociación de los trabajadores campesinos es un "Movimiento" aún todavía más que una Unión. . . Qué es un movimiento? Es la idea que algún día el campesino será respetado.

El "machismo" como ética

No se intenta aquí analizar este rasgo cultural en su profundidad; prescindimos del machismo "como relación específica del hombre con la mujer", y como "la capacidad del hombre de tomar y juerguearse". El machismo se manifiesta también en la conducta "valiente, violenta y agresiva" que un hombre debe mostrar cuando se le ataca. En este sentido, el rasgo cultural del machismo ha sido utilizado en la lucha campesina de la UFW. Y éste ha sido el éxito ético y estratégico de utilizar ese "valor mexicano del machismo" como "imperativo moral" en la lucha campesina.

Infinidad de veces en sus editoriales, artículos y lenguaje, se recuerda que se debe "ser hombre", "que se vean los meros hombres", "que se vea quién es macho". Todos estos valores de valentía, pelea, y personalismo, son invocados repetidamente.

El machismo mexicano ha estado presente, significativamente percibido, en la lucha campesina. Pero conservando el mismo significado (valentía), se ha transformado en nueva forma (no-violencia), y en nueva función (lucha social). De esta forma, el rasgo cultural mexicano del "machismo", que pu-

diera muy fácilmente haberse manifestado y expresado en una *valiente-violencia*, se ha expresado en una *valiente-no-violencia*.

Indudablemente, el maestro educador ha sido el señor César Chávez, hablando con el ejemplo.

Yo estoy convencido que la forma más verdadera de coraje, el acto más valiente de *hombría* es el sacrificarnos nosotros mismos por otros en una lucha por la justicia *totalmente no violenta*. Ser hombre es sufrir por otros. Dios nos ayude a ser *hombres*.

(Palabras de César Chávez en la Misa de terminación de su Ayuno, 10 de marzo de 1968).

La inmensa mayoría de los observadores sociales y políticos siempre profetizaron abundante violencia criminal en los campos, dado el "estereotipado bandidaje" mexicano y su supuesto "machismo". Al no darse la violencia, (sino todo lo contrario, una filosofía de la no violencia desconocida en la lucha campesina siempre sangrienta), los analistas sociales juzgaron que el tal "machismo" era un estereotipo sin base social en la cultura mexicana. Sin embargo, lo que había pasado es que el machismo había cambiado de forma y función, pero seguía actuando como valor social, al conservar *el mismo significado de valentía*.

En casi todos los editoriales de *El Malcriado*, se hace alguna referencia a esa *valentía*, que se expresa cuando uno es ofendido en el honor, respeto o dignidad.

Jamás habrá tal cosa que todos unidos reclamemos. Cuando oiga esta frase recuerde que

Un movimiento es bastante gente con una idea para que sus acciones sean como una ola de agua que nada ni nadie puede pararla. . .

Así el movimiento de los negros. . . algún día en el futuro se dirá que en el verano de 1965 se principió aquí en California el movimiento campesino. . . La asociación de los trabajadores campesinos es un "Movimiento" aún todavía más que una Unión. . . Qué es un movimiento? Es la idea que algún día el campesino será respetado.

El "machismo" como ética

No se intenta aquí analizar este rasgo cultural en su profundidad; prescindimos del machismo "como relación específica del hombre con la mujer", y como "la capacidad del hombre de tomar y jueguearse". El machismo se manifiesta también en la conducta "valiente, violenta y agresiva" que un hombre debe mostrar cuando se le ataca. En este sentido, el rasgo cultural del machismo ha sido utilizado en la lucha campesina de la UFW. Y éste ha sido el éxito ético y estratégico de utilizar ese "valor mexicano del machismo" como "imperativo moral" en la lucha campesina.

Infinidad de veces en sus editoriales, artículos y lenguaje, se recuerda que se debe "ser hombre", "que se vean los meros hombres", "que se vea quién es macho". Todos estos valores de valentía, pelea, y personalismo, son invocados repetidamente.

El machismo mexicano ha estado presente, significativamente percibido, en la lucha campesina. Pero conservando el mismo significado (valentía), se ha transformado en nueva forma (no-violencia), y en nueva función (lucha social). De esta forma, el rasgo cultural mexicano del "machismo", que pu-

diera muy fácilmente haberse manifestado y expresado en una *valiente-violencia*, se ha expresado en una *valiente-no-violencia*.

Indudablemente, el maestro educador ha sido el señor César Chávez, hablando con el ejemplo.

Yo estoy convencido que la forma más verdadera de coraje, el acto más valiente de *hombría* es el sacrificarnos nosotros mismos por otros en una lucha por la justicia *totalmente no violenta*. Ser hombre es sufrir por otros. Dios nos ayude a ser *hombres*.

(Palabras de César Chávez en la Misa de terminación de su Ayuno, 10 de marzo de 1968).

La inmensa mayoría de los observadores sociales y políticos siempre profetizaron abundante violencia criminal en los campos, dado el "estereotipado bandidaje" mexicano y su supuesto "machismo". Al no darse la violencia, (sino todo lo contrario, una filosofía de la no violencia desconocida en la lucha campesina siempre sangrienta), los analistas sociales juzgaron que el tal "machismo" era un estereotipo sin base social en la cultura mexicana. Sin embargo, lo que había pasado es que el machismo había cambiado de forma y función, pero seguía actuando como valor social, al conservar *el mismo significado de valentía*.

En casi todos los editoriales de *El Malcriado*, se hace alguna referencia a esa *valentía*, que se expresa cuando uno es ofendido en el honor, respeto o dignidad.

Jamás habrá tal cosa que todos unidos reclamemos. Cuando oiga esta frase recuerde que

Un movimiento es bastante gente con una idea para que sus acciones sean como una ola de agua que nada ni nadie puede pararla. . .

Así el movimiento de los negros. . . algún día en el futuro se dirá que en el verano de 1965 se principió aquí en California el movimiento campesino. . . La asociación de los trabajadores campesinos es un "Movimiento" aún todavía más que una Unión. . . Qué es un movimiento? Es la idea que algún día el campesino será respetado.

El "machismo" como ética

No se intenta aquí analizar este rasgo cultural en su profundidad; prescindimos del machismo "como relación específica del hombre con la mujer", y como "la capacidad del hombre de tomar y juerguearse". El machismo se manifiesta también en la conducta "valiente, violenta y agresiva" que un hombre debe mostrar cuando se le ataca. En este sentido, el rasgo cultural del machismo ha sido utilizado en la lucha campesina de la UFW. Y éste ha sido el éxito ético y estratégico de utilizar ese "valor mexicano del machismo" como "imperativo moral" en la lucha campesina.

Infinidad de veces en sus editoriales, artículos y lenguaje, se recuerda que se debe "ser hombre", "que se vean los meros hombres", "que se vea quién es macho". Todos estos valores de valentía, pelea, y personalismo, son invocados repetidamente.

El machismo mexicano ha estado presente, significativamente percibido, en la lucha campesina. Pero conservando el mismo significado (valentía), se ha transformado en nueva forma (no-violencia), y en nueva función (lucha social). De esta forma, el rasgo cultural mexicano del "machismo", que pu-

diera muy fácilmente haberse manifestado y expresado en una *valiente-violencia*, se ha expresado en una *valiente-no-violencia*.

Indudablemente, el maestro educador ha sido el señor César Chávez, hablando con el ejemplo.

Yo estoy convencido que la forma más verdadera de coraje, el acto más valiente de hombría es el sacrificarnos nosotros mismos por otros en una lucha por la justicia totalmente no violenta. Ser hombre es sufrir por otros. Dios nos ayude a ser hombres.

(Palabras de César Chávez en la Misa de terminación de su Ayuno, 10 de marzo de 1968).

La inmensa mayoría de los observadores sociales y políticos siempre profetizaron abundante violencia criminal en los campos, dado el "estereotipado bandidaje" mexicano y su supuesto "machismo". Al no darse la violencia, (sino todo lo contrario, una filosofía de la no violencia desconocida en la lucha campesina siempre sangrienta), los analistas sociales juzgaron que el tal "machismo" era un estereotipo sin base social en la cultura mexicana. Sin embargo, lo que había pasado es que el machismo había cambiado de forma y función, pero seguía actuando como valor social, al conservar *el mismo significado de valentía*.

En casi todos los editoriales de *El Malcriado*, se hace alguna referencia a esa *valentía*, que se expresa cuando uno es ofendido en el honor, respeto o dignidad.

Jamás habrá tal cosa que todos unidos reclamemos. Cuando oiga esta frase recuerde que

los labios que la pronuncian lo hacen de puro miedo. Un hombre que quiere reclamar no anda esperando que otros lo hagan. Tal hombre le mete por delante y hace reclamo sin esperar.

Si todos reclamáramos, debería ser si todos nos asustáramos. El hombre hecho y derecho jamás espera que venga la bola para hacer su reclamo.

("Si todos reclamáramos", editorial de *El Malcriado*, 6 de abril de 1965, No. 7).

Pero en otras ocasiones se hace aún más explícito este machismo ético.

Algunos creen que sólo las botas de su patrón jodines hacen polvo. Los cobardes esquirolas. . . corrieron no quieren aumento de sueldo, y que están listos a quitarles las botas y todo por el estilo. . .

. . . Estos hijos de la ½\$% & ? + \$ (sic.) Malinche, parecen perros chihuahueros. . . A estos pocos cobardes más le valiera no haber salido de donde salieron. . . Gracias a Dios que siempre hay unos trabajadores *muy machos*. Por lo que a los barberos les falta a estos hombres les sobra.

("Ya quedamos", editorial de *El Malcriado*, 18 de mayo de 1965, No. 10).

Zapata ha sido un símbolo de lucha y valentía ejemplar; la Revolución Mexicana de 1910 se convirtió en un paradigma en la California de los 60 y 70.

Cuando nacen hombres como Zapata que con sus vidas valerosas cambian la historia nos dan una visión de lo que puede hacer un

hombre. . . Aprendamos *lo valiente* que puede ser un hombre. . .

("Emiliano Zapata", editorial de *El Malcriado*, 11 de agosto de 1965, No. 11.).

En el siguiente texto, aparece evidente cómo la valentía consiste en *no* responder "con violencia" a las "violencias brutales" de rancheros y contratistas.

En la huelga general de la UVA de 1965 hubo actos de *valentía* y *machismo*. Frente a las más violencias brutales: perros, químicas, violencia física, y órdenes de corte, actos de valentía y dignidad han puesto a los rancheros y contratistas en una situación muy vergonzosa.

("Medio millón en contra de Dos Cientos", editorial de *El Malcriado*, 20 de octubre 1965, No. 21.)

Qué es un Movimiento? Es una respuesta directa y personal a la injusticia. Es una *respuesta brava* e inmediata a la mentira y al fraude. Es la idea de que la dignidad del hombre es más importante que todo".

("Porqué luchamos hoy", editorial de *El Malcriado*, 22 de diciembre de 1965, No. 26.)

El machismo se manifiesta en pelear con valentía, cuando se le ha faltado al hombre en su dignidad, respeto u honor; ello exige una respuesta personal. Hay muchas referencias al valor del hombre individuo, citándoles por sus nombres en los editoriales.

El "machismo como ética" incluye también la capacidad de fortaleza, de resistencia en la lucha, de sacrificio, de esfuerzo. Este machismo, así vivi-

do, es lo que ha hecho posible dar “significado” a la “no-violencia”; siendo formas aparentemente contradictorias, su significado es el mismo: demostrar ser “valiente-hombre-macho”, aguantando la violencia injusta del otro; con ello se “significa y manifiesta” lo mismo que con el machismo del “matón”: ser “*más fuerte y valiente*”, que los otros. Los huelguistas, no armados y pacíficos, demostraban ser más valientes que los policías y los patrones armados.

Cómo han ganado sus batallas los negros? Se han unido frente a los perros, mangueras de los bomberos, policías brutales y agujones eléctricos para arrear ganado. Cuando los amenazan ellos cantan su canción de lucha “Nosotros Venceremos”, cuando todo el mundo espera que ellos corran, a lo contrario, se hincan y rezan. Cuando se miran batidos, ellos hacen de la derrota victoria. Ellos usan lo único que tienen, sus cuerpos y su valor y con esto siguen venciendo. Nosotros los campesinos tenemos las mismas armas —Nuestros cuerpos y Nuestro valor.

(“Igual que los Negritos”, editorial de *El Malcriado*, 14 de julio de 1965, No. 14.)

La religiosidad como mística justificadora e impulsora

La religiosidad es un rasgo cultural marcado en la sociedad mexicana; una religiosidad, no segmentaria-funcional propia de una sociedad profana secular, sino una vivencia mística-emotiva, que llena muchos acontecimientos sociales de la vida del mexicano, particularmente de la clase campesina.

Con los estandartes de la Virgen de Guadalupe, el Cura Hidalgo lanzó su grito de Independencia en México, y el signo máximo de religiosidad es la Virgen de Guadalupe, símbolo de “mexicanidad”; sus raíces son muy profundas, ya que en el mismo lugar donde “se apareció” la Virgen de Guadalupe, los indios adoraban a su diosa azteca Tonantzin; la Virgen de Guadalupe es enteramente mexicana, no española; “es nuestra, toda nuestra. Madre de los mexicanos”, en el decir del Plan Campesino de Delano.

En los editoriales de *El Malcriado*, donde se marca la línea ideológica y ética del Movimiento, se hacen referencias expresas a la vivencia religiosa, que cumple funciones de justificación mística y de impulso revolucionario.

Karl Marx, (1818-1888) al definir “la religión como el opio del pueblo”, le sobró un “artículo” y le faltó “un pronombre”: debió decir: “*esta* religión (culturalmente vivida así en mi época) es opio del pueblo”. Pero la religión puede y de hecho ha sido vivida culturalmente de formas históricas tan distintas, que puede servir funcionalmente para “opio adormecedor” o para “impulso revolucionario”. Esta última función ha jugado la religiosidad cultural mexicana en la revolución campesina; el editorial de *El Malcriado*, del 4 de mayo de 1965, No. 9, titulado “Cristo nos ama”, es expresivo a este respecto.

Cristo en la cruz. . . sufre cuando sus hijos tienen hambre o miedo, mucho más cuando entre sus hijos unos explotan a otros. . . El espera que nosotros nos unamos con él en sus sufrimientos por aquellos hombres oprimidos por los explotadores. Además espera marchemos en la lucha por la dignidad. . . El

se ha unido a nosotros. . . Va adelante en nuestras luchas y regocijos. . . El nos dará la victoria.

Ya vimos el sentido religioso de la marcha de Sacramento en 1966, llamándola "Peregrinación, Revolución y Penitencia"; y misas en los piquetes de huelga ("con tortilla de maíz" por forma sagrada, y "poncho campesino" con el águila azteca por vestidura sagrada) se han celebrado repetidas veces.

El mito dialéctico: los buenos y los malos

Este es el mito justificador, que da sentido y hace más fácil toda lucha humana; también la lucha campesina de la UFW identificó a sus amigos y enemigos, dividiendo dualmente la sociedad: estás conmigo y eres bueno; o estás contra mí y eres malo.

En su página central, *El Malcriado*, del 3 de noviembre de 1965, No 22, titulado "Los buenos y los malos", los buenos eran los campesinos y sus apoyadores; los malos eran los rancheros y sus sostenedores.

Como en toda lucha social, amigos y enemigos, están calificados en el lenguaje con expresivos adjetivos, que se repiten siempre, haciendo fácil la fijación en orden a la propaganda interna y externa. Estos son los enemigos de la Causa: LOS RANCHEROS, "explotadores crueles", que "tienen poder y dinero", "ellos son pocos y nosotros muchos", "tienen el control de cuerpos y almas", "como el KKK sus juntas son secretas", "extranjeros insolentes que vinieron a nuestro valle y se hicieron millonarios con nuestra sangre y sudor", "arrogantes patronés que reciben órdenes de distintas corporaciones sin cara", "malditos que sólo viven para oprimir y abusar de otra gente"; satíricamente se les llama

"El Patroncito". Con todas estas frases se les designa una y otra vez en el periódico campesino y en sus mítines.

LOS CONTRATISTAS forman el enemigo número dos. Son "traficantes de esclavos. . . en contra de los preceptos cristianos", "es un sistema que debe ser destruido para que pueda haber justicia", "son unos malditos que no se les quita lo ladrón, lo vampiro, lo animal"; se les llama "Don Coyote".

LAS AGENCIAS FEDERALES, como el Departamento de Empleos del Estado de California, o el "Farm Placement Service" son "los amigos de los rancheros, "sus títeres", "los que hacen los mandaditos a los rancheros".

LOS ROMPEHUELGAS son "unos vendidos", "cobardes", "no machos", "engañados por los patronés", "son los esquiroles" y "scabs"; y están caricaturizados en "Don Sotaco", el peón sumiso mexicano, que no quiere disgustar a su patrón. También entran aquí los braceros traídos gubernamentalmente de México, llamados "esclavos importados". Los Teamsters son "mafiosos", "bandidos" y "títeres de los agribusiness". Cualquiera que se oponga a la "Causa", es enemigo que debe ser desenmascarado y atacado; así lo expresa el periódico campesino.

El Malcriado se ha dedicado a publicar la verdad, no le hace a quien duela. Como consecuencia nos han expulsado de más de 150 tiendas. . . pero este periódico seguirá como la voz del campesino. . . *El Malcriado* ha dicho públicamente por primera vez verdades que sólo se han pronunciado en el corazón del pueblo año tras año. Señores respetuosos como los del Concilio Municipal, un policía



local, varios contratistas, rancheros y empa-
cadores, un puñado de politiqueros, aún has-
ta la escuela secundaria han caído bajo el ojo
vigilante de *El Malcriado*. *El Malcriado* ha
atacado y descubierto a los que no se han
dirigido a los mejores intereses de nuestra
comunidad, los que han mentido, deshonra-
do, y denegado al pueblo trabajador.
("El Fin de una Era", editorial de *El Mal-
criado*, 15 de diciembre de 1965, No. 25.)

Igualmente el Movimiento Campesino de la
UFW tiene sus "buenos"; son los "amigos de la
"Causa".

La Causa. . . es asunto de más que de dinero.
Si fuera asunto de dinero nomás, los cientos
de ministros, curas y trabajadores por los
derechos humanos que viven en las ciudades
grandes no tendrían interés en la huelga. . .
nos han ayudado en nuestra lucha por la jus-
ticia por lo bueno y por lo justo.
("Quédese con su Guajolote, Sra. Radovich",
editorial de *El Malcriado*, 17 de noviembre
de 1965, No. 23.)

El arte y folkllore: como vivencia y creación campesina

El movimiento campesino de la UFW, como todo
auténtico movimiento social, ha creado su especí-
fico arte, folkllore y simbología.

Como veníamos afirmando, la base principal
hay que buscarla en la cultura mexicana, que es la
cultura del grupo militante en la lucha campesina.
Pero igual que los rasgos anteriormente apuntados
(filosofía, religiosidad, mitos y valores), su arte y

simbología ha sido "recreada"; no es simple copia
o repetición; de hecho se han convertido en unas
creaciones culturales específicas de la lucha campe-
sina de 1965 a 1981, en un nuevo entorno, como
es la sociedad norteamericana.

En los actos sociales de la UFW ha habido tea-
tro, poesías, canciones, literatura, banderas, estan-
dartes, pintura, prensa, sátiras, cuentos, gestos
comunitarios, slogans, posters, botones, propagan-
da para carros, colecciones de sellos; todo ello puede
decirse que ha sido propio y específico del movi-
miento campesino.

Hay que señalar dos especiales creaciones artís-
ticas; *El Teatro Campesino*, de Luis Valdez, nacido
en la Marcha-Peregrinación a Sacramento de 1966
y que desde entonces está recorriendo los Estados
Unidos y otros países; y el periódico *El Malcriado*,
que ha recogido no sólo información y propaganda,
sino que ha desarrollado un arte especial, como las
caricaturas de creaciones satíricas de "El Patronci-
to", "Don Coyote" y "Don Sotaco"; igualmente
las portadas de los primeros números de *El Malcria-
do* son de una belleza impresionante, generalmente
de artistas inspirados en el arte mexicano.

Al teatro, literatura, y pintura hay que añadir
las poesías y los "corridos"; los versos y canciones
de la huelga son conocidos hoy por los grupos mili-
tantes de los Estados Unidos y por la mayoría de
los estudiantes chicanos.

Y existe antropológicamente algo muy impor-
tante, que los analistas sociales del movimiento de
la UFW (la mayoría de ellos anglosajones) no han
resaltado convenientemente; y es que la UFW ha
tenido *su lengua propia*. El movimiento nació ha-
blando español, gritó "Huelga", recitó poesías y
canciones en español, tienen su prensa, sus misas

y sus concentraciones masivas en español. Esto no sólo le dio sentido de identificación de grupo y minoría social, sino que pudo hacer vibrar todos los resortes emotivos y valorativos del campesino mexicano y chicano; el movimiento campesino hubiera sido "otro" si se hubiera hablado en "inglés"; hubiera sido mejor o peor, pero totalmente distinto.

La lengua española en el corazón del movimiento no ha significado exclusiva —ni principalmente— un medio fácil de comunicación informativa, sino un reanimador vivencial de toda la herencia mexicana, que carga el campesino México-americano. Las exigencias de la ampliación de la UFW y de la entrada de muchos miembros y voluntarios no hispano-parlantes, forzó naturalmente al bilingüismo; pero el movimiento y la huelga se han hecho en español, traducidas al inglés.

Algunas conclusiones sobre el Movimiento Campesino Chicano

Podríamos resumir las conclusiones de nuestra investigación en los siguientes puntos:

1. La agricultura de California se ha caracterizado por la *concentración de la propiedad de la tierra* bajo formas históricas diferentes, que van desde la propiedad semi-feudal hispana a la corporación monopolista de los actuales *agribusiness*.

2. La propiedad de la tierra ha llevado consigo el *control social y el poder político* en manos de la clase propietaria de los terratenientes.

3. *El trabajo campesino* en California ha sido realizado siempre por una minoría racial o subclase social, que ha sido explotada y discriminada en relación con el resto de los trabajadores. Indios, chi-

nos, japoneses, filipinos, "Okies" y "Arkies", mexicanos, han constituido la "cheap labor" del mercado humano campesino en California.

4. *El conflicto social* ha sido constante en los campos californianos, manifestándose como tensión dialéctica entre la clase propietaria y el trabajador agrícola en formas históricas y diferentes, que van desde la resistencia india y el bandolerismo mexicano a los motines y huelgas del siglo XX.

5. *El movimiento campesino en forma organizada ha nacido*, y ha seguido desarrollándose, en la proporción en que ha sido implantado el proceso de industrialización agrícola, dando origen a la Unión Anarquista de los IWW en 1913, a la Unión Comunista de los CAWIU en 1933, y a la UFW en 1965.

6. El movimiento campesino actual en California, bajo el liderazgo de la UFW, es un movimiento de *lucha de clases* entre la clase capitalista agraria y el proletariado industrial campesino.

7. LA UFW *no es un movimiento comunista*, ni es un movimiento social *revolucionario*, porque no ataca lo básico del sistema capitalista: la propiedad privada, el trabajo asalariado y el régimen democrático liberal; en este sentido la UFW es un *movimiento reformista democrático*.

8. El movimiento campesino californiano es igualmente expresión de un *conflicto cultural de una minoría racial discriminada*; debiéndose añadir el concepto de *lucha de clases*, la tensión de *minoría racial y étnica, socialmente discriminada*.

9. La UFW, de mayoría México-americana, bajo el liderazgo de César Chávez, es un movimiento de *revolución cultural* en sus símbolos, filosofía y valores, que son en parte contradictorios al "American way of life".



10. *Esta radicalidad de revolución cultural*, simbolizada en "La Causa", es lo que explica que el movimiento haya merecido fanáticos amigos y furiosos enemigos; pues hablan "lenguajes culturales" muy divergentes.

11. "*La Causa*" y el "*Movimiento*" representan, en medio de la sociedad consumista de "robots unidimensionales", UNA ESPERANZA Y UN SIMBOLO para todos los hombres de buena voluntad, que luchan por la liberación de los oprimidos en los Estados Unidos de América y en el mundo entero.

. . . Ahora por todo el Valle de San Joaquín, por todo California, por todo el suroeste de los Estados Unidos, por dondequiera que haiga raza, por dondequiera que hayan cam-

pesinos, nuestro movimiento se va extendiendo como llamas a través de un llano seco. . .

Cumpliremos nuestro propósito de hacer una REVOLUCION. Somos hijos de la Revolución Mexicana, que fue una revolución de los pobres buscando pan y justicia. . .

. . . Nuestra revolución no será armada, pero queremos que el orden que hoy existe se deshaga y que venga un nuevo orden social.

. . . Ha llegado la hora de la liberación del pobre campesino. . .

. . . Así lo dispone la Historia: ☞

¡QUE SIGA LA HUELGA!

(Plan Campesino de Delano, 1966)